VIDA, MVERTE,

Y MILAGROS,

DEL GLORIOSO S. ANDRES CORSINO, Confessor de la sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen, Obispo Fesulano.

Canonizado por nuestro Santissimo Padre Vrbano Octauo, a veinte y dos dias del mes de Abril deste año de mil y seiscientos y veinte y nueue, a instancia del cristianissimo Rey de Frãcia, del grã Duque de Florencia, del mismo ordẽ, y de la nobilissima familia de los Corsinos.

FLORENCIA LA BELLA, ILLVTRE Ciudad, y flor del ameno jardin de la antigua Hetruria, la gran Toscana en la inclita Italia (que segun su nombre en todo tiempo à florecido, en ser madre de celebres y floridos hijos, en virtud, letras, y armas) fue la dichosa Patria, donde nacio el bienaventurado San Andres Corsino Lirio oloroso de virginidad, y santidad, en el año de mill y trecientos y vno, vltimo de noviembre, dia del glorioso Apostol S. Andres, por quien en el Baptismo le pusieron su mismo nombre, rigiendo la Iglesia de Dios, el Sanctissimo Padre Bonifacio octavo en el septimo de su Pontificado. Tuvo apellido y sobrenombre de Corsino, por descendir de la antiquissima, y nobilissima familia de los Corsinos, que de mill docientos y ochenta y dos años a esta parte, a dado a aquella celebre republica grandes Capitanes, Magistrados, y Embajadores para grandes Principes, y a la Iglesia Catholica zelosos Prelados, y Cardenales illustrissimos que honorificamente la an illustrado. Su Padre se llamò Nicolao Corsino, y su Madre Peregrina (cuyo nombre pronosticò algun peregrino efecto:) ambos muy illustres, ricos, y virtuosos. Carecieron algũ tiempo de hijos por ser esteriles; pidieronlos a Dios con instantes oraciones; succedio pues, que oyendo a vn Predicador en la Iglesia Cathedral de la dicha Ciudad referir en el Sermon, aquel lugar del cap. 22. del Exodo, donde dize el Señor: *No tardeys en ofrecerme*

ofrecerme lrs primicias,y darme el primogenito de vuestros hijos: Timando estas palabras,como si a cada vno en particular se las dixera. Hizieron firme proposito de ofrecerle, y a su madre santissima, el primer hijo que les diera. Passados algunos dias, fueron al Covento de los Carmelitas de Florencia, y ante vna Imagen de la Virgen (llamada nuestra Señora del Populo) hizieron voto, que si les alcançava de su bendito Hijo fruto de bendicion para siervo suyo, se lo consagraria.

No passò mucho tiempo,cuando la noble señora sintio aver concebido, y agradecida a la Emperatriz del Cielo le rindio sus debidas gracias. Tomando pues ocasion del manifiesto efeto cierto dia,marido,y muger,confirmaron entre si el dicho voto y proposito (que hasta entonces el vno al otro no los avian manifestado,) y hallaron por su cuenta averlos hecho a vn mismo tiempo. No passò mucho,cuando vna noche, estando en oracion peregrina se durmio, y en sueños tubo vna notable y peregrina vision,en que veia salir de sus entrañas vn Lobo,el cual entrando en vna Iglesia de repente se bolvia Cordero. Quedò admirada, y no se atrevio a manifestaala a su marido, quedando con gran pena de no entender el misterio (aunque fue biẽ grande) como se vido en el futuro. Llegose el dia de su felice alumbramiento, y saliole a luz vn hermoso, y agraciado Infante, debaxo de la constelacion, y signo de Virgen (presagio que la del Cielo Impireo avia de ser gran madre y proctetora suya. Criose el recien nacido con el regalo y grandeza de tan illustre,y opulenta casa;y llegado a los años de discrecion, le dieron Maestros competentes para su buena educacion, y enseñança de sciencias, y loables costumbres.

Era inclinado a la caça, comprava perros, criava caballos, exercitava las armas,tenia amigos y camaradas. Y asi con esto, y el extraordinario regalo ; y demasiado amor de sus padres, y tambien el astucia del comun enemigo (que yva teniendo barruntos de lo que adelante avia de ser cuãdo grãde) passo a passo se deslizò en pueriles licencias,que le passaron a juveniles demasias,y le pusieron con otros de su calidad y porte, a riezgo de perder la vida. Ya no hazia caso de los avisos de sus Padres,ni admitia su correccion,y castigo,y viendo ellos el estremo, a que avia llegado su hijo, solicitados del amor que le tenian,intentaron tomar el mejor, y mas suave medio de blandas y amorosas palabras, con que reducirlo a mejor acuerdo. Llamaronlo a parte,y començaron a dezirle lo mal que procedia,y a penas percibio las primeras,cuando como otro Saul colerico, y echando fuego por los ojos se las bolvio bien azedas, e intentò juntamente

mente con esto bolverles tambien las espaldas. Entonces su madre, a quien (no a caso se le avia hecho la vision passada) y llena de zelo justo sentimiento) levantò la voz, y le dixo: Sin duda, tu eres aquel fiero Lobo, que soñè paria antes que nacieses. Al instante (o caso milagroso) con estas paladras, que Dios tomò por medio para su converſion, herido el moço su coraçon como con agudas flechas, buelto en otro fuera de lo acostumbrado con mancedumbre, y reverencia se bolvio hazia su madre, y le preguntò, que vision era aquella? la qual por menudo se la refirio, y dandole saludables consejos le declarò el proposito, y voto, que su padre y ella aviã hecho. Y que desseava, como le avia visto ser Lobo fiero, verle ya trocado en manso Cordero. Fue tan extraordinaria la contricion, y tantas las lagrimas, que desde el principio de su repentina mudança tuvo; que bolviendo sobre si (como el otro hijo prodigo) no cessò todo aquel dia de hazer demostraciones de verdadera penitencia: y assi el siguiente por la mañana, resuelto ya de entrarse en Religion con particular acuerdo, eligiendo la de nuestra Señora del Carmen (de quien sus padres eran muy debotos, por ser dedicada a la madre de Dios, y traer su instituto, origen de los Santos Profetas, Elias, y Eliseo) salio de su casa, y se fue al Convento de los Carmelitas de Florencia, que florecia, en perfeccion, y santidad. Y puesto de rodillas ante la misma Imagen, donde sus padres avian hecho el dicho voto, levantadas las manos, y hechos los ojos vn mar de lagrimas, humildemente suplicava a aquella soberana Princesa, se dignase ser intercessora para con el divino juez, a quien tanto avia ofendido; y que le alcançasse del remissiõn de las culpas, y delitos de su jubentud, para que de feroz Lobo, quedase en su sagrado Orden humilde Cordero.

Oyo la madre de misericordia sus humildes ruegos, y mirò su contricion, y lagrimas. Y faborecido de esta bendita señora, cobrò grandes esperanças de que avia de ver cumplido su buen desseo. Y aviendo tenido larga oracion, partio de alli a pedir el habito al Provincial, que entonces era de aquella Provincia de la Toscana llamado el Maestro fray Hieronymo Melicrato. Y puesto a sus pies, vertiendo abundancia de lagrimas encarecidamẽte le pidio le admitiesse en su sagrada Religion.

Quedò el Prelado suspenso, y admirado de aquel expetaculo, que ante si tenia, conociendo bien la nobleza de sus padres, y la no buena fama q̃ del en la Republica corria, y assi no se determinò a condescẽder con su peticiõ (aunq̃ justa) hasta darles primero della noticia, los quales enterados de la resolucion, y mudança de su hijo, vinieron al dicho

dicho Monasterio muy alegres, y de voluntad lo ofrecieron a la Virgen del Carmelo. Recibio el Abito a los quinze de su edad, el de mill y trecientos y diez y seys, con singular gusto, y edificacion de todos, quedando en la Religion hecho ya de Lobo Cordero, y cumplida en todo la vision.

En el año de su Noviciado, y probacion començò a dar señales de su verdadera vocacion, probavale el Superior en todo genero de humildad, y obediencia, y el correspondia con tal mortificacion en el obedecer, y humillarse en los oficios mas humildes, aun hasta al Cocinero, que a los muy ancianos era motivo de exemplo, y admiracion. Amò mucho la pobreza, fue muy amigo del silencio, y soledad. De modo, que nunca estava sino en el Coro, o en la celda, ni con nadie hablava si no lo pedia la necessidad; y en el Coro era el primero y no se provò aver faltado del vna sola vez. Fue muy observante de su Regla. Dormia en dura cama, sus tunicas eran de lana, trajo silicio perpetuo, ayuno (conforme la Regla) todos los dias, y tres de la semana a pan y agua; davase vna muy rezia disciplina (hasta derramar sangre) cada dia: empleava el tiempo que le sobrava de las ocupaciones de la comunidad en leer libros aspirituales, y en meditar; y fue tanto lo que aprovechò en estos exercicios, que lo subio el Señor a vna intima, y alta contemplacion, en que padecia frequentes raptos, extasis, y otras elevaciones mentales, como muchas vezes le vio la communidad enagenado de los sentidos. Viendo esto el Demonio imbidioso de su bien, intentò sacarlo de la Religion, y para esto vsò de vna estratagema, y fue, que mandandole el Prelado vn dia tuviese las llaves de la porteria mientras los Religiosos comian, vino a ella, en figura, y trage de vn hombre poderoso con grande acompañamiento, haziendo grande estruendo, y mandando derribar las puertas. Acudio el Santo Novicio a ver que era aquello; abrio la rejuela, y viendolo le dixo. Que intento tenia en hazer cosa semejante? Respondiole, que era su pariente, y que aviendo sabido su repentina mudança de tanta grandeza a tan pobre, y humilde estado, lastimado de esto venia a llevarlo a su casa, donde tendria passatiẽpos, gustos, y regalos, y vna vida alegre y descansada. Y que tambien tenia concertado casarlo con vna hermosa, noble, y rica donzella. El le dixo: que no lo conocia por pariente, que el estava en aquel Convento muy alegre, cumpliendo el voto que sus padres avian hecho antes que naciesse, que alli pensava perseverar hasta la muerte, y assi cerrò la rejuela, bolvio las espaldas, y hizo la señal de la Cruz, con que quedò el Demonio vencido, y burlado, y el mucho mas firme en su santo proposito.

Professò,

professò, y procurò con mayores veras adquirir solidas, y verdaderas virtudes, despreciando todas las cosas y honras del mundo. Y el Prelado acudia a sus buenos desseos, mortificandolo en las cosas contrarias a las que preciava antes en el siglo. Embiolo a pedir limosna del pan por las calles de la Ciudad (como era costumbre en aquel Monasterio) y el iva con mucho gusto a demandarla. Llegava a las puertas de sus parientes, y amigos (con quien cuando seglar con fausto y vanidad se acompañava) y en vez de darle limosna, lo llenauan de oprobrios, y afrentas, mofando del como si fuera loco, porque avia dejado el regalo, y hazienda que en el mundo tenia. Todo lo cual tolerava con singular paciencia, igualdad de animo, y rostro apazible, sabiendo que aqueste era el mejor camino para la perfecion, y bienaventurança.

Quiso la divina Magestad, començar a mostrar el espiritu y santidad de su siervo, y assi obrò por el algunos milagros. Y brevemente, el primero fue con vn Cavallero natural de Florencia, llamado Iuan Corcino deudo suyo, a quien sanò de vna enfermedad llamada Lupia, de quien tenia la pierna toda comida hasta el gueso.

Ordenose de Sacerdote por mandado de los Prelados, y para el dia que avia de dezir la primera missa, tenian sus padres, y parientes ordenada vna gran fiesta con excessivos gastos: y el de secreto, con licencia de su superior, huyendo de las pompas humanas se salio del Convento, y se fue a otro, que estava siete millas de la dicha Ciudad, y alli la dijo; donde recibio en su alma grandes cõsuelos de nuestro Señor, y estandola diciendo, se le aparecio la Virgen Maria nuestra Señora, muy resplandeciente, y cercada de Angeles, la qual le hizo muchos favores, y de su boca merecio oyr estas regaladas palabras. *Tu eres mi siervo porque yo te elegi, y en ti serè glorificada.* En este tiempo sanò a vna Doncella, hija de vn Cavallero de Florencia, que avia muchos dias que estava enferma de vna calentura ethica incurable.

Embiaronlo a la insigne vniversidad de Paris, para que alli acabase de perficionar sus estudios, y en tiempo de tres años que en ella estubo, salio tan aprovechado en el de la sagrada Theologia, que se graduò de Maestro en ella por aquella Vniversidad. No dejò los de la Oracion y Contemplacion, creciendo siempre mas en las virtudes; y fue su modestia, y mortificacion de los sentidos tanta, que comunmente le llamavan el frayle mudo, ciego, y sordo.

Bolviendo de aquesta Ciudad para Florencia, passando por Aviñon Ciudad de Francia, yendo en compañia de vn pariente suyo, llamado Pedro Corsino Legado del Papa, y Cardenal, a quien avia ydo a visitar, y al salir de vna Iglesia, dio vista a vn Ciego, que a la entrada de ella

ella le pidio limosna.

Llegò a su Patria, y en ella resplandecio en heroicas virtudes, y en el exercicio de letras, leyendo, predicando, y acudiendo al aprovechamiento de las almas.

Hizose Capitulo Provincial en la dicha Ciudad, y salio electo en Prior de aquel Convento, y en este officio mostrò su gran discrecion, y prudencia, que tenia para governar, junta con vn crecido amor y caridad para en sus subditos, y entonces sanò a vn Religioso subdito suyo, que estava enfermo de vna hidropesia.

Tubo don de Profecia, con que profetizò muchas cosas futuras q̃ se vieron cumplidas, en particular; que baptizando a vn niño a ruego de su Padre, derramò muchas lagrimas, y preguntandole la causa, dijo: Que si aquel infante no moria en tierna edad, o si siendo mayor no se entrava en Religion seria destruicion, y afrenta de su familia. Lo qual succedio assi como el lo prophetizò; porque llegando a ser grande se conjurò contra la patria, y a toda su parentela privaron de officios de Republica para siempre.

A otra doncella le dijo el dia en que avia de morir como sucedio.

Siendo ya de cinquenta y siete años, y aviendo vivido los cuarenta y tres en su Religion, con gran opinion y fama de docto y sancto, quiso Dios poner esta resplandeciente antorcha, para que resplandeciesse mas sobre el candelero de su Iglesia: y aviendo fallecido el Obispo de la Ciudad de Fiesoli, Ciudad rica y noble en la Toscana, y juntandose los Canonigos a elegir Prelado de aquella Iglesia, todos cõformes, y vnanimes, eligieron al Maestro Fr. Andres Corsino (que era actualmente Prior del Cõvento de Florencia) y el luego que lo supo, secretamente se salio de su Convento, y se fue al de la Cartuja, que està de aquella Ciudad tres millas, no sintiendose por digno de admitir tal dignidad, y alli se estuvo escondido dandose a la Oracion. Hizieron diligencia dentro y fuera de su Convento, y por toda aquella Provincia para hallarlo, y como no parecio, los Electores procedieron a nueva eleccion, y estando todos juntos para bolver a hazerla repentinamente aparecio vn niño de edad de hasta tres años, el qual puesto enmedio de todos levantando la voz dijo: *El Señor à elegido a Andres en Sacerdote para si, id a la Cartuja, que alli lo hallareis orãdo.* Al mismo tiempo se le aparecio al Sancto vn Angel en figura de vn niño con bestiduras blancas, y le significò de parte de Dios, no hiziese mas resistencia a su divina voluntad, porque Del Cielo le estava señalado vn Angel que le guiase, y ayudase a hazer lo que mas conviniese a su servicio; y que la Virgen Maria le prometia serle en todo su protectora. Acetò la prelacia, y tomò la pocession della en su

Iglesia

Iglesia Cathedral, con vniversal regocijo de toda la Ciudad el año de mill, trecientos y cinquenta y ocho.

Viendo las grandes obligaciones, que de nuevo le corrian en tan grande dignidad, no se contentò con hazer las ordinarias penitencias que solia, sino, que a los tres dias de ayuno de pan y agua, añidio otro: y al silicio perpetno, vna cadena de hierro con que se ceñia. La cama en que dormia de alli adelante, fueron vnos sarmientos. No admitio genero de pasatiempo. No comio carne toda su vida. Rehusava conversacion de Mugeres, y si tal vez era necessario hablarlas, no las mirava sino con gravedad y modestia, ponia los ojos en la tierra.

No dio lugar a lisonjas, ni lisongeros, sintio humildemente de si, confiava poco de sus fuerças, no aflojò vn punto dela oracion, y cõtemplacion, y siempre andava en continua presencia de Dios.

Fue su Fee grande y exraòrdinaria, de donde le procedio el desprecio de todas las cosas, y vna singular reverencia al culto divino, especialmente, al Santissimo Sacramento del Altar, de quien era muy devoto. Señal de aquesto fueron los milagros que obrò, que corresponden al merito desta virtud theologal.

Su esperança con que emprendia las cosas a otros inaccessibles, cõfiado en Dios, fue firmissima, como se echò de ver cuando dando vn dia de comer a los pobres, y faltando pan, no aviendo mas de qninze panes en su casa, fueron por su mandado al arca, y la hallaron llena de bonissimos y tiernos panes.

Su caridad para con Dios fue ferventissima, de donde le procedia vn excessivo, y grande amor para con los proximos.

Dava a los pobres grata audiencia, para que le refiriesen sus trabajos, y necessidades, y condoliendose dellos derramava muchas lagrimas.

Tenia a imitacion de san Gregorio Papa, vn libro de memoria en donde los alistava por sus nombres, teniendo particular cuydado cõ los nobles, y vergonçantes; a quien secretamente socorria, y muchas vezes por su propria mano. Y del se dize; que nunca pobre salio desconsolado de su presencia.

Acostumbrava todos los Juebes, a imitacion de Christo, lavar los pies a algunos pobres. Y entre ellos, vn dia vino vno, que tenia las piernas asquerosas, y canceradas, laboselas con agua, y con lagrimas de sus ojos, y al punto quedò sano.

Tenia debocion de yr despues de maitines cada noche a hazer oracion a vna Iglesia o Ermita cercana a la Ciudad, y bolviendo de ella para su casa, hallò vna pared levantada en la calle por do

 solia

solia passar, y dijole el Capellan, señor Reverendissimo la calle està tapiada, no se quien en tan breve tiempo aya podido hazer cosa semejante, el respondio: oremos no entremos en tentacion, y puestos de rodillas dixeron dos Psalmos, y acabados se deshizo, y desvanecio la pared, que el demonio avia hecho para impedirle su debocion.

Diole Dios vna singular gracia para reconciliar y componer animos discordes. Y acontecio en la Ciudad de Fiesoli donde era Obispo, aver vnos vãdos muy enconados, entre los Ciudadanos y vnos Florentines, que en la plaça se hallaron, y sabiendolo lleno de amor de Dios, y zelo de sus almas vino a ella, y predicando dijo: Ciudadanos, alçad las cabeças y los ojos al Cielo, y vereys quien es la causa de vuestros odios, y haziendolo assi, vieron en el ayre por todas partes discurrir gran multitud de Cuerbos, y Milanos, q̃ a modo de exercitos se combatian, y los vnos contra los otros fuertemente peleavã. Ellos viendo esto, luego entendieron aquellos eran los demonios que encendian, y avivavan el fuego de sus discordias y rãcores, y assi quedaron arrepentidos, fueron amigos y se conservaron en paz.

Llegò la fama de este y otros milagros, a los oydos del summo Pontifice Vrbano quinto, en la ocasion que la Ciudad de Bolonia estava alborotada, y dividida en vandos de los nobles contra los plebeyos, tanto, que llegaron a tomar las armas, sin que huviera quien los apaciguara. Embiolo su Santidad por Legado suyo para que los sosegara; fue, y con la suavidad de su espiritu, y palabras los compuso, y sosegò. Algunos fueron rebeldes, a quien con valor descomulgò, y ellos sentidos, asieron de su persona metieronlo en vna carcel, y pusieronle prisiones, y a sus familiares echaron fuera de la Ciudad, y alli mostrò su invencible paciencia. Mas su divina Magestad no dilatò el castigo, tomando la causa de su siervo por suya, y assi les embiò repentinas enfermedades de dolores en los riñones, y en los braços tan intensos, que en ninguna manera los podian menear. Conocieron el castigo de Dios, y arrepentidos, sacaron al Santo de la carcel, y se sugetarõ a su obediencia, el qual rogò a nuestro Señor por ellos, y luego al punto quedaron sanos, i en mucha amistad.

Concluyda su legacia, bolvio a su Iglesia, la qual reparò, que amenazava ruina, y siendo ya de edad de setenta y dos años, y aviendo governado doze su Obispado, y escrito muchos volumines de cosas de la Scriptura, y de espiritu, la noche de Navidad del año de mill y trecientos y setenta y tres, le apareciò la Virgen Maria nuestra Señora, y le dijo: moriria de alli a treze dias el de Pascua de los Reyes, y que ella se hallaria presente a su transito, y vendria a llevarlo en su cõpañia al descanso eterno. Desde este dia, estando flaco y macilento,

de las

de las grandes y continuas penitencias que hazer solia, se le bolvio el rostro en vn color rosado, de modo, que todos juzgavan ser mas Serafin del Cielo, que hombre de la tierra. Aguardò lleno de Iubilo, y contento, la dichosa hora de su partida, y aviendo exortado a sus obejas a la paz, y protestado la fee, diziendo el Credo, acabado de dezir el Cantico de Simeon. *Non dimitis &c.* dio su seraphico espiritu a su Criador, Iueves seys de Enero, de mill y trecientos y setenta y tres años, en el tercero del Pontificado de Gregorio 11. Hallose presente a su glorioso transito la Virgen nuestra Señora, que bolvio al desempeño de su palabra, acompañada de Angeles, y de Virgines, y llevò en su compañia al Parayso de la Gloria aquel virginal Lirio a ella ofecido antes que nacido. De su assistencia fueron testigos, que dieron verdadero testimonio, la luz que huvo en el aposento, que parecia a la del medio dia, y el suabissimo olor que en el se sintio, no solo para consuelo de los sentidos, sino para curacion de todas enfermedades.

Vieronlo subir al Cielo muchas debotas almas: en especial vna niña de doze años: en esta forma: Que vido el Cielo abierto, y vna escala que desde el suelo hasta el subia, y por ella caminava san Andres vestido de Pontifical, y a los lados otros dos Obispos. Dijolo a su Madre, la cual sabida la ora, hallò era en la que avia muerto el santo Obispo. Otra doncella a quien San Andres avia profetizado el dia de su muerte estandose muriendo, levantò la voz y dijo: ea Santo Prelado de Christo aguardame, y entraremos ambos juntos en la Celestial Patria, y levãtando las manos, y ojos al Cielo dio su bẽdita alma.

Aparecio el Santo a vn Canonigo intimo amigo suyo bestido de bestiduras blancas, con Lirios y Rosas en las manos, y le dixo: que aquellas erã las insignias, y señales de su pureza virginidad, porque aunque quando moço se avia destraydo en otros vicios, por particular providencia de Dios, avia conservado la entereza virginal, y que assi seguia al Cordero entre Virgines.

Su santo cuerpo quedò despidiendo de si gran suavidad, y fragancia: concurriò toda la Ciudad a venerarlo, y a tocar sus Reliquias. Y este dia de su fallecimiento, fue como dia solene de fiesta: Diosele en la Iglesia Cathedral honorifico sepulchro adonde de todas partes vino multitud de gente, y por su intercession y meritos obrò Dios grandes milagros.

Passados algunos años, se trasladò de la Ciudad de Fiesoli donde murio y estava sepultado, a la de Florencia su patria, al Convento de los Carmelitas donde tomò el habito, porque assi lo dejò ordenrdo en su testamento.

En el camino obrò muchos milagros, y despues aca los à obrado; en breve se diran algunos.

Resucitò a vn niño. Sanò a vna muger que avia treinta años que tenia las manos llenas de lepra. A otra que tenia vna calentura continua treynta meses avia, y gota coral. A otra muger que se le recrecio vna grande enfermedad de vn parto, y despues perdio el juycio.

A vn noble mancebo, que cayendo de vna alta torre, se encomendò al Sancto, y quedò sin lesion alguna. A vna donzella, que tenia vna postema llena de gusanos. A otra que tenia vn braço muy hinchadò.

A otro hombre, q̃ tenia doze años avia apostemada vna pierna.

Al Provincial de los Carmelitas de la Toscana que estava cō vna fiebre maligna, y rezio dolor de cabeça.

El año de mil y cuatrocientos y quarenta hizo vn insigne milagro digno de que se refiera con todas sus circunstancias, y fue. Que el Duque de Milan Felipe Maria movio guerra con vn poderoso Exercito contra la Iglesia, y Florentines, estando actualmente el Summo Pontifice Eugenio quarto, con muchos Cardenales en la Ciudad de Florencia; y aviendo rendido por su famoso Capitan General Nicollao Picinino todos los pueblos circunvecinos, y destruydolos, intentò cercar, y batir toda la Ciudad, y estando el Summo Pontifice y toda ella atemorizados, y summamente afligidos de ver la pujança del contrario, y la poca gente, que de su parte tenian, y essa con descuydo y mal diciplinada: Entonces fueron al sepulchro del Santo que por aquel tiempo resplandecia en hazer milagros, y le pusieron este negocio en sus manas: el qual aparecio a vn Mancebo que estava orando ante su altar, y le dixo, fuese a los que governavan el exercito, y que de su parte les dixese, diesen la batalla dia de los Apostoles San Pedro y San Pablo octavo, y q̃ sin duda saldrian vencedores, como los hijos de Israel de Faraon porque tenian justicia. Hizolo assi el mancebo, dieronle credito los Capitanes, y el dia señalado dieron la batalla, y con pocos vencieron a los muchos, quedando dellos casi ningunos; alcançando vna grandiosa victoria: en la qual batalla aparecio san Andres, a quien vieron muchos en vn cavallo blanco, y en la mano derecha vn cetro Imperial, acompañado de celestial milicia, y acudiendo a la parte del Exercito mas necessitada. De los Florentines solo murio vn Soldado, y esse no a manos de las armas de los enemigos, sino atropellado de los cavallos de su Exercito.

Llegada la nueva a la Ciudad de Florencia desta illustre victoria, su San-

su Sanctidad, y toda la Ciudad summamente se alegraron, y hizieron grandes fiestas en señal de regozijo, y ofrecieron al Santo grandes dones, y preseas. Y el dicho Padre Santo, que se hallò presente a tan gran milagro, beatificò a san Andres, y mandò, que todos los años en hazimiento de gracias, fuesse vna solemne procession, desde la Iglesia mayor de san Pedro (que es la Cathedral) al Convento delos Carmelitas de Florencia. Y en la primera que se hizo, se dijo la Missa de la Santissima Trinidad, y publicamente se mostrò el cuerpo estando los Illustrissimos Cardenales, y toda la Ciudad presente, y todos en voz alta, cō general aplauso y aclamacion dixeron: *Sancte Andra ora pro nobis.* Y asistiendo el summo Pontifice con gran gusto a esta general aclamacion juzgaron los Illustrissimos, que ya tenia forma de Canonizacion.

Mas los Florentines, no contentos con estos honores (si bien grandes) instaron, y an instado a los Summos Pontifices, que en la Relacion siguiente se refirieran, que lo canonizasen. Tomaronlo por Patron de aquella Ciudad. Y todos los años van en solemne processiō con Cirios encendidos en las manos, desde la Cathedral al Convento de nuestra Señora del Carmen, donde entre los dones que ofrecen ante su Sepulchro, vno es, vestir diez Religiosos, los cuales van a la Cathedral para venir con la Procession.

Està su cuerpo entero, y sin corrupcion alguna, como el dia quando lo enterraron. Assi lo declararon en las informaciones que se hizieron para su Canonizacion, los Medicos y testigos que para ello señalaron.

EPITAPHIO DEL SEPVLCHRO de San Andres Corsino.

Quis, qualis fuerit, miracula multa fatentur
Quæ Deus ostendit corporis ad Tumulum.

Milagros que Dios à obrado.
por el, mediante la Fee,
Dizen bien, quien y qual fue.

LOS MILAGROS QVE ESTE GLORIOSO Santo obrò, los refieren los athores que escriven su vida, y se hallan en la relaciō q̄ hizierō los tres Auditores dela Rota, a la Santidad de Paulo Quinto de felice recordacion, q̄ fuerō Francisco Sacrato Obispo Damasceno, Iuan Bautista Coccino

Decano

Decano, y Alonso Mançanedo, la cual refiere el Docto Padre Abraham Bzobio del orden del glorioso Padre santo Domingo, Continuador de los Annales del Illustrissimo Cardenal Cesar Baronio. Tomo.14. Anno. 1373. a fojas 1413.

Tambien los refiere el Conde Antonio Monte Catino en la oració que en consistorio publico hizo a la Beatitud de nuestro Santissimo Padre Vrbano octavo: y tambien en la relacion que en consistorio secreto le hizo el Illustrissimo Cardenal Iuan Bautista, ambas a dos en el mes de Março de mill y seiscientos y veinte y nueve.

¶ RELACION DE LAS SOLEMNES *Ceremonias y Procession hechas, en la Canonizacion de San Andres Corsino Florentin, del Orden de nuestra señora del Carmen; escrita por Antonio Gerardo Romano, Solicitador de la misma Canonizacion, trasladada de Toscano en Español.*

AViendo de celebrarse en Roma, la Dominica in Albis, a veynte y dos de Abril deste presente año de mill y seiscientos y veinte y nueve, la Canonizacion solemne de S. Andres Corsino Carmelita, y Obispo Fesulano, se juntaron a ora cóveniente, en la Capilla de Sixto, en el Vaticano, el Collegio Sacro de los Cardenales, gran numero de Arçobispos, y Obispos, y otras personas Ecclesiasticas que suelen acudir, y asistir a la Capilla Pótificia, y de alli a poco, nuestro muy Sancto Padre Vrbano octavo, se vistio de Pontifical, con nuevos y ricos ornamentos que ofrecieron los Señores Corsinos, parientes del Santo para este ministerio. Y aviendo entonado el Hymno. *Aue Maria Stela*, se dieron de orden de su Santidad, dos cirios grandes y dorados, vno al Embaxador de la Magestad Cessarea, y otro al Embajador de la Señoria de Venecia, aviendo de hazer la instancia por la Canonizacion el del Rey Cristianissimo. Llevava tambien su Santidad vn Cirio encendido en la mano: empeçò a caminar la Procession con todo el Clero de Roma, Seglar, y Regular, todos con sus velas en las manos, llevando el Estandarte del Sãto a trechos, el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Gregorio Canal, General de los Carmelitas, y el Reverendissimo Padre General de los Descalços, acompañados de graves Padres de su Orden. Salio la Procession por la puerta de Siuzzeros, y dio buelta por la plaça de San Pedro, y haziendo ala el Clero delante del Templo, passò por medio del

del su Santidad con esta orden.

Yvan delante sus Escuderos, y Camareros vestidos de colorado, y luego el Comissario de la Camara, el Fiscal y Abogados consistoriales. Tras ellos se seguian los Camareros de honor, y Secretarios, los Capellanes de su Santidad, que llevavan las ricas, y preciosas Tiaras, y Mitras de su Santidad, y los Cantores de la Capilla Pontificia, cantando el Hymno *Aue Maris Stella*. Los Abreviadores de Cancelleria. Los Auditores de la Rota, con el Maestro de Sacro Palacio. Seguian a estos los Subdiaconos Apostolicos, vn Acolito con la Naveta del Inciense con el Incensario, y siete Acolitos que llevavan siete Ciriales con velas encẽdidas, vn Subdiacono vestido cõ Tunicela para cantar la Epistola que llevava tambien la Cruz. Luego se seguian los penitenciarios, Obispos, y Arçobispos, Patriarchas, con capas, y mitras. Despues los Cardenales, los Diaconos con Almaticas, los Presbiteros con Casullas, los Obispos con Capas, y Mitras, y Pectorales de Perlas, todos con cirios encendidos en las manos. Despues de los Cardenales se seguian muchos nobles Romanos, los Embaxadores de Ferrara Bolonia, y de otros Principes: el señor Conde estable de Colonia, el Excelentissimo señor don Carlos hermano de su Santidad, y Monseñor Governador de Roma. Seguianse dos Cardenales Diaconos, que asistian a su Santidad con Almaticas, y Mitras. Estos eran, el señor Cardenal Aldobrandino, y el señor Cardenal Francisco Barbarino, y en medio dellos el Cardenal de san Iorge que avia de cãtar el Evangelio.

Llegado que fue el Summo Pontifice a la puerta de la Iglesia de San Pedro, lo recibio su Capilla con suavissima musica, y entrando en la Iglesia se puso de rodillas a hazer oracion al Altar del Santissimo Sacramento. Despues le llevaron en la silla al Altar delos Apostoles, y aviendo hecho oracion le pusieron en su trono donde como se acostumbra le dieron la obediencia los Cardenales; Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y Penitenciarios. Acabada esta ceremonia, el Doctor Paulo de Ala Leona Maestro de Ceremonias, llamo al Embaxador del Christianissimo solicitador principal de esta causa, y al Conde Antonio Monte Catino Abogado Consistorial que hizo la primera suplica de esta Canonizacion, diziendo el Abogado en lengua latina; que el Embaxador, que estava presente, en nombre de su Magestad christianissima pedia encarecidamente que su Beatitud pusiesse en el Cathalogo de los Sanctos al bienaventurado Andres Corsino Obispo Fesulano: para que de todos los fieles fuesse venerado como Sancto. A la qual peticion respondio el Secretario Ciampoli en nõbre de su Beatitud, diziendo, que como este negocio era de tanta

impor-

importancia su beatitud le avia examinado con la necessaria diligencia. Y que aviendo hallado todo aquello que se requeria para la Canonizacion suficientemente probado, que avia venido a aquel santissimo lugar para dar fin a cosa tan grandiosa, mas que con todo desseava su Santidad, que todos hiziessen oracion juntamente con el, Para que esta accion que se avia de hazer a onrra y gloria de Dios, fuesse ayudada y faborecida de su divina misericordia. Despues desto su Santidad puesta la Mitra, se puso de rodillas delante del Facistol donde estuvo entre tanto que se cantaron las Letanias, y luego se bolvio al Solio. Y en esta sazon el Maestro de Ceremonias llamò de nuevo al Embaxador, y Abogados susodichos, los quales hizieron la segunda instancia por la Canonizacion en el modo arriba dicho.
Y el Secretario Ciampoli respondio con gravissimas palabras, que el negocio como era grave pedia, se inovase la gracia del Spiritu Santo, y luego su Santidad baxando del Trono se puso en oracion con su mitra, y el Cardenal Diacono buelto al Pueblo, dixo, en alta voz. *Orate.* y quitando la Mitra a su Santidad, y a los Cardenales, Patriarchas, Arçobispos, y Obispos, hizieron de rodillas, vn poco de oracion secreta, mientras que el Cardenal Diacono dixo: *Leuate.* Puestos en pie los Prelados, que assistian a su Santidad le dieron el libro, y entonò el Hymno, *Veni creator spiritus.* Y luego al punto se puso de rodillas con todos los demas, hasta que se acabo el primer verso, y despues se bolvio al trono, donde estuvo en pie mientras cantaron el Hymno, y en esta saçon cantaron los musicos el verso, *Emitte espiritum tuum*, y su Beatitud dixo la oracion, *Deus qui corda fidelium &c.* Dando fin a esta Ceremonia, se sentò su Santidad en el trono, y el Maestro de Ceremonias llamò al Embaxador del Christianissimo, y al Abogado Monte Catino, los quales hizieron la tercera instancia por la Canonizacion, como queda dicho arriba, y el Secretario Ciampoli respondio, que su Santidad creyendo ser cosa de la voluntad de Dios estava resuelto a escrivir al bienaventurado Andres en el numero de los Santos, por ser varon illustre en Santidad y excelencia de virtudes. No solo en su Religion del Carmen, sino tambien en su Obispado, y obrar aora muchos, y señalados milagros. Y aviendo tomado esta resolucion los Prelados que le assistian llevaron el libro a su Santidad, y leyendo en el pronunciò la sentencia de la Canonizacion con palabras gravissimas, y de grandissima eficacia, escriviendo al bienaventurado en el numero de los Santos, encomẽdando, q̃ fuesse verdadero de todos como Santo, ordenando, q̃ su fiesta se celebre todos los años, a los 6. de Henero, con officio de Pontifice Confessor, y que se puedan fabricar Iglesias, y Altares, a honrra suya.

Pronun-

Pronunciada esta sentencia el Embaxador, y abogados susodichos en nombre del Rey Christianissimo, y de la Reyna Madre gran Duque de Florencia, Religion del Carmé, y del señor Octavio Corsino, Arçobispo de Tarzo, y Phelipe su hermano, y de toda la casa Corsina dieron las gracias a su Beatitud, y el Abogado Monte Catino suplicò, que se decretassen las Bulas de su Canonizacion, y su Sãtidad respondio, *Decernimus*. Y haziendo la señal de la Cruz se levantò del trono. Buelto el Abogado a los Protonotarios, q̃ estavan presentes, les pidio testimonio, y fè de todo lo hecho. Despues de lo qual el Embaxador del Christianissimo hizo la acostumbrada ceremonia, besando el pie a su Santidad, y luego tocaron las trompetas, y campanas dispa rando el Artilleria en la plaça de san Pedro, y en el Castillo de san Angelo, y su Santidad empeçò el Hymno *Te Deum*. Y aviendo cantado la Capilla, el Cardenal Diacono entonò el verso *Ora pro nobis, Beate Andrea Corsine*, y los Cantores respondieron. *Vt digni efficiamur &c.* Su Santidad en tono alto dixo la oracion del Sãcto, y despues el Cardenal Diacono cantò el *Confiter*. Nombrando a San Andres Corsino despues de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y su Beatitud haziendo la absolucion acostumbrada, *Præcibus, & meritis*, nombrò al Sancto de la misma suerte. Y luego se fue a otro assiento aparejado, y se vistio los ornamentos dichos, donde estuvo mientras Tercia. Y despues dixo la Missa con gran solemnidad con la Commemoracion de San Andres Corsino, y el Ofertorio, y Ceremonias acostumbradas.

Estava el Templo Vaticano ricamente adornado, lleno de hachas encendidas, el Frontal de el Altar de los Apostoles, y colgaduras eran de vna preciosa tela de oro, con ricas Cenefas recamadas, con las armas de su Santidad, y efigie de el Sancto. El Palacio era muy hermoso y rico, en cuyo cielo se via vna gloria de Angeles con San Andres Corsino. En los Pendones las armas del Papa, del Rey de Francia, Gran Duque, Religion del Carmen. El Teatro era de orden Dorico de peregrina traça, y hermosura de ricas, y preciosas columnas adornada. Avia en el estatuas doradas de doze palmos cada vna. La primera de Elias. La segunda de Eliseo. Tercera la Humildad. Quarta la Vigilancia. Quinta Prudencia. Sexta Iusticia.

Hizieronse tres dias diversas invenciones de fuego por los Embajadores de Francia, y Florencia, y Religion del Carmen. En particular en la Plaça de Farnecios, por Monsenor Corso pariente del Santo, en cuyo palacio estavan aposentados los señores Corsinos que avian venido de Florencia a esta fiesta.

Vltimamente se imprimieron, dos elegantes vidas de San Andres Corsino, vna en Latin, por Monseñor Bentura Obispo de san Severo; otra en Lengua vulgar, por el señor Federico Christophani principal Agente desta celebre Canonizacion.

Los Summos Pontifices, que an entendido en su Canonizacion, son seys. Paulo II. Sisto IIII. Clemente VIII. Paulo V. Gregorio XV. y nuestro Santissimo Padre Vrbano VIII. Natural de Florécia. A quien por divina Providencia estava guardada esta resolucion de su Canonizacion. Y como respondio su Santidad a la oracion que por ella le hizo el Conde Monte Catino, para pacificar en este tiempo las guerras de Italia.

Las Reliquias que oy ay del Santo fuera del cuerpo que està en su Sepulchro; son, la Mitra, el Baculo Pastoral, vnos çapatos, y la Cadena de hierro que en rededor de las carnes se ponia.

Los Authores que han escrito su vida, son, Laurencio Surio de el sagrado Orden de la Cartuxa. Silvano Abbad de la Camandula. Ferrario Alexandrino, de la Orden de los Servitas. Los Padres Pedro de Riba de Neyra, Hieronymo Plati de la Compañia de Iesus, y de su Orden el Maestro Fray Diego de Coria Maldonado, y el Padre fray Manuel Roman. Los Reverendissimos señores, Don Francisco Cataneo Obispo Fesulano, y Don Gabriel Flanim Obispo Gluvense, y otros que no se refieren.

CON LICENCIA

Del Ordinario, y del señor Alcalde Don Alonso de Bolaños, y del señor Asistente.

¶ *Impresso en Sevilla, por Luys Estupiñan, en la calle de las Palmas. Año de 1629.*

